

(Honorino)

**CUENTO N° 223**

**TÍTULO: EL RAYO**

**SEUDÓNIMO: HONORINO**

**AUTOR: ROLANDO DE LA ROSA AGUILERA MARAMBIO**

## EL RAYO

El partido había terminado hacía ya unos diez minutos y en el camarín comentaban desordenadamente, como niños, las jugadas más importantes mientras que, de uno y otro lado, las opiniones brotaban, sobrevivían algunos segundos y se apagaban agobiadas por el ruido de las frías duchas. Era la atmósfera que se desplegaba tras el término de cada encuentro y todos, algunos más y otros menos, estaban todavía conectados y recordando las jugadas y situaciones más trascendentes que sucedieron durante los setenta minutos de juego.

- Qué bueno el pase que me diste, Pedro, fue genial, lástima que el arquero se anticipó y alcanzó a desviar la pelota con la punta de los dedos – comentó el “Talo”, después de secar su cuerpo con la toalla azul con rayas rojas de todos los domingos. Hubo un acuerdo general con ese juicio ya que, con depurada técnica, el “chico” Pedro había esquivado la carga a ras de piso de dos defensores y, desde la esquina del área grande y sin asomo de egoísmo, había dejado solo a su compañero frente al arquero rival. Con modesto ademán, Pedro asintió quizás pensando que esa era la forma en que debía entenderse el fútbol, un juego eminentemente colectivo donde también se podían demostrar las condiciones naturales de cada jugador.
- Pero fijémonos también en nuestra defensa porque el “Chocolo” cada día está jugando más aplicado en los balones divididos, muy atento en

**(Honorino)**

el cruce a los costados y, si hay que salir jugando, siempre se la entrega a un compañero y eso, para un defensa, es algo muy meritorio. No olvidemos también que nuestro arco está en muy buenas manos porque el “Quico” hizo dos tapadas de antología así que démosle sin reservas el reconocimiento debido porque lo merece de sobra – apuntó Pedro. Era de total y absoluta justicia; el arquero había demostrado su capacidad realizando dos atajadas donde lució la rapidez de sus reflejos y su buena ubicación dentro del área chica.

Después del baño, guardaron sus implementos deportivos en los bolsos y salieron con desbocado apresuramiento hacia el borde de la cancha porque estaba por comenzar el siguiente partido correspondiente a la serie juvenil. Les había tocado jugar contra el Palais Royal, conocido popularmente como el “Pali” y uno de los clubes fundadores de la Asociación; en la segunda serie habían logrado un esforzado empate a dos goles aunque estuvieron pellizcando el triunfo pero el “pelao” Arturo, teóricamente un centrodelantero de muy buena técnica, había despejado el balón desde la línea de gol tras un tiro de esquina muy bien servido por el “Chico” Pedro en el último minuto de juego. Como una parvada de polluelos, bulliciosa y desordenada, se arremolinaron alrededor de don Ormeño, quien era uno de los dirigentes baluartes que estaba a cargo de la división infantil del club El Rayo. Tenía el incombustible objetivo de aportar conocimientos y experiencias relacionadas con el deporte más popular; su memoria privilegiada, como un arsenal ilimitado, traía al presente a los más recordados jugadores y a otros que no lo eran tanto. Mientras les contaba anécdotas empapadas con la esencia

**(Honorino)**

del balompié, sus ojos brillaban y su hablar, suave y pausado, les sumergía con parsimonia en las transparentes aguas del fútbol. Era casi imposible permanecer indiferentes a esos relatos en los que sentían la vitalidad y preponderancia del deporte en su más noble y honesta expresión. Don Ormeño era un pedagogo de especial y profundo acervo y todo lo que les inculcaba tenía el valor de la enseñanza bien dirigida y que dejaba huella.

- Atención, niños, guarden silencio porque vamos a comenzar la reunión.

Por favor, secretario, lea el acta anterior.

Con una voz insegura y casi susurrante, el requerido entregó a la asamblea la información solicitada; tras la lectura, vino la pregunta de rigor.

- ¿Hay alguna objeción al acta?

El silencio de la sala fue elocuente y reflejó la absoluta conformidad ante lo expuesto.

- Bien, se aprueba sin modificaciones. Ahora paso a informar sobre la actividad del próximo mes. Como ustedes saben, todos los años el club organiza un paseo durante el cual aprovechamos de realizar un encuentro deportivo con otra institución. Hemos fijado como fecha el domingo 20 de diciembre y ya nos hemos contactado con el club Los Cóndores de Pirque. Esta entidad está dispuesta a recibirnos para enfrentarnos deportivamente en su cancha; creo que será una buena oportunidad para medir nuestro real potencial futbolístico. Tenemos que iniciar el viaje muy temprano porque debemos estar allá a las diez de la mañana

**(Honorino)**

para empezar a jugar a las diez y media; iremos con dos equipos: tercera y segunda serie. Quiero advertirles que Los Cóndores es un club de muchos pergaminos deportivos, su organización es de primer nivel y han salido campeones estos últimos dos años así que debemos ir bien preparados; no podemos dar un mal espectáculo y trataremos de ganar los dos partidos, como es nuestra costumbre. Demás está decirles que tenemos que dejar la mejor impresión como delegación deportiva porque eso nos daría la posibilidad de recibir otra invitación más adelante.

Ya tenían la información oficial, no cabían dudas; el paseo estaba planificado y sólo faltaba organizarlo, sin olvidar ningún detalle, para que todo saliera a pedir de boca. Había que afinar los preparativos individuales y ahí cada uno sabía qué iba a necesitar para disfrutar del viaje; otra cosa era el partido a disputarse, donde el trabajo del equipo sería vital para inclinar la balanza a su favor. Todos tenían grabado a fuego, en sus mentes y corazones, la ineludible intención de ganar y se esforzaban para conseguir ese anhelado objetivo final.

- Don Ormeño, ¿el microbús está por llegar?
- Sí, no se preocupen, el “Cacho” se comprometió a estar a las ocho con el vehículo y sería muy bueno que no se atrase; a veces sucede que se produce algún inconveniente pero no creo que tengamos esa mala suerte. Bueno, debemos confiar en que no haya problemas durante el viaje, espero que todo salga bien

El desatado bullicio del grupo se incrementaba minuto a minuto; todos estaban inquietos, expectantes y lo único que deseaban era comenzar el viaje de una buena vez y disfrutarlo a todo pulmón. Diversas y audaces interrogantes se entrecruzaban en sus despiertas mentes: ¿cómo sería Pirque? , ¿harían un buen partido? , ¿podrían ganarle a los famosos Cóndores?; la incertidumbre se instalaba en sus infantiles corazones y lo único que anhelaban era llegar pronto, lo más pronto posible. Un bocinazo los devolvió a la realidad y un parabrisas brillante y recién lavado confirmó que había llegado la hora de partir; con entusiasta algarabía, uno tras otro subieron al vehículo que seguidamente enderezó su marcha camino a Pirque. Muy pronto, desconocidas calles desfilaron ante sus asombrados ojos; después, un camino largo y monótono se desplegó indicando que estaban dejando atrás la ciudad; para la mayoría de los niños, este paisaje desconocido tenía un especial atractivo y trataban de almacenar el máximo de detalles para después contar esta hermosa experiencia a sus familias.

- Niños, ha llegado el momento de ingresar a la cancha y quiero que presten atención a estas instrucciones: durante los primeros cinco minutos tomaremos algunas providencias defensivas porque no sabemos cómo juega el equipo rival. A los defensas los quiero concentrados en lo que están haciendo y sin dar ninguna ventaja; “Chocolo”, acuérdate que tú mandas en el área, ningún delantero te puede pasar a llevar, tienes que imponerte por presencia; “Quico”, debes ordenar a tus compañeros porque desde el arco estás observando las jugadas con una visión panorámica; el mediocampo tiene

**(Honorino)**

que cuidar la pelota y no dársela a los rivales, hay que buscar al compañero mejor ubicado para enviarle el balón; cuando lleguen al área contraria deben disparar con fuerza y puntería, no esperen eludir a dos o tres defensas antes de convertir un gol, ¿de acuerdo, Pedro? Bueno, eso sería todo, ahora tienen la responsabilidad de sacar adelante este partido y, no se preocupen, yo sé que lo pueden hacer; vayan al centro de la cancha a dar el grito de presentación del club y ¡buena suerte, muchachos!

Tras las instrucciones, se dirigió con tranquilidad hacia la orilla de la cancha para seguir el desarrollo del juego; su nerviosismo estaba férreamente controlado y encerrado bajo siete llaves, nada delataba su preocupación por la suerte que correría el equipo. Había dado las instrucciones, les había deseado buena suerte y sólo quedaba esperar que comenzara el encuentro; tenía fe y confianza en que sus muchachos iban a responder ante el desafío que enfrentaban. Miró con irremediable impaciencia su reloj y quedó esperando, con algo de ansiedad, el pitazo que señalaría el comienzo del partido.

////////////////////